

Grace Jaramillo, compiladora

Los nuevos enfoques de la integración: más allá del nuevo regionalismo



FLACSO
ECUADOR



Ministerio
de Cultura

Índice

Presentación	7
I. ESTUDIO INTRODUCTORIO	
Los nuevos enfoques en Relaciones Internacionales: más allá del nuevo regionalismo	11
<i>Grace Jaramillo</i>	
II. LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA: DESAFÍOS DEL PRESENTE Y PERSPECTIVAS DE FUTURO	
Encuentros y desencuentros de la integración regional	29
<i>Alain Fairlie</i>	
La crisis de la CAN: nuevos desafíos para la cooperación en la Región Andina	39
<i>Tatiana Guarnizo</i>	
Mercosur: política externa y perspectivas interregionalistas con las “economías del norte”	57
<i>Rodolphe Robin</i>	
América Latina y la recomposición geopolítica intrarregional en los primeros años del siglo XXI	75
<i>Carlos Domínguez</i>	
América Latina, ¿integração virtuosa ou subordinada?	85
<i>Wilson Cano</i>	

© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 323 8888
Fax: (593-2) 3237960
www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera
Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 2903 763
www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: Paulina Torres
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena
Imprenta:
Quito, Ecuador, 2008
1ª. edición: julio, 2008

III. MERCOSUR:

NUEVOS HORIZONTES, PERSPECTIVAS COMPARADAS

**La agenda interna del Mercosur:
interdependencia, liderazgo, institucionalización** 115
Andrés Malamud

Los escenarios de participación social en el Mercosur 137
Mariana Vásquez

A integração industrial: novos desafios para a classe operária 149
Adriano Botelho

**O Acordo Multilateral de Seguridade Social do Mercosul
e seu papel na agenda social do processo de integração** 167
Luana Goveia

IV. INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA CON EUROPA Y ASIA

**La Unión Europea y América Latina. Una evolución de
la integración interregional. Perspectivas después del ALCA** 181
José Briceño

¿Um papel novo para a União Europeia na política mundial? 197
José Pereira da Costa

**Transpacificidad, una agenda pendiente para los
contactos de América Latina con el Pacífico** 205
Carlos Uscanga

**Co-operation between the European Union
and Latin America: privileged relations?** 229
Marianne Wiesebron

**De Viena a Lima: evaluación de las relaciones
Unión Europea-América Latina** 247
Roberto Domínguez

Crisis de cohesión social en la Unión Europea 261
Juan Carlos Bossio

I. Estudio introductorio

Los nuevos enfoques en Relaciones Internacionales: más allá del nuevo regionalismo

Grace Jaramillo*

Introducción

El simposio sobre Integración Regional fue uno de los temas clave del Congreso de FLACSO-50 años, pues este debate daba cuenta de una de las preocupaciones centrales en el escenario internacional de América Latina, donde la integración –a pesar de los diferentes esquemas que los estados han escogido en los últimos años– se ha convertido en punto fundamental en su inserción internacional. El Congreso fue el escenario propicio para debatir sobre los aspectos más importantes y problemáticos que rodean estos temas: los tratados bilaterales, la integración regional, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, la compleja relación de América Latina con la Unión Europea y las metas del Este asiático con este hemisferio, coparon la agenda de discusión durante los tres días de este encuentro internacional. Por supuesto, el simposio fue lo suficientemente ambicioso como para cubrir problemáticas fundamentales, desde diversos y a veces contradictorios enfoques teóricos.

Se preocupó, además, por cubrir aspectos tan disímiles como: nuevos enfoques sobre integración, donde se analizaban balances previos y perspectivas futuras, hasta escenarios específicos de integración en la Comunidad Andina y el Mercosur. La discusión fue extremadamente rica en detalles, en evaluaciones específicas, en propuestas y perspectivas nuevas

* Coordinadora del Programa de Relaciones Internacionales de FLACSO- Sede Ecuador.

sobre el denominado regionalismo abierto, permanentemente enfrentado con el esquema de integración profunda que era parte del imaginario latinoamericano, al menos hasta la década de los años 1980.

El contexto

Repensar la integración fue una de las metas del Congreso de los 50 años de FLACSO, realizado en la Sede Ecuador en octubre del 2007. Nueve de dieciocho mesas del eje temático de Relaciones Internacionales fueron dedicadas a Integración Regional y esto es apenas un termómetro de lo que está pasando a nivel latinoamericano. La discusión sobre Integración desde sus distintos ejes y aristas llegan a un mismo punto: el regionalismo como salida económica a la crisis del mayor régimen internacional existente: el régimen internacional de comercio que se explica, al menos en parte, en la crisis hegemónica de Estados Unidos, tanto en el escenario hemisférico como en el escenario global.

Tras el fracaso del Área de Libre Comercio de las Américas –ALCA– en el 2003, el escenario latinoamericano quedó abierto a diversas y, a veces, contradictorias iniciativas de integración regional. En el caso del Mercosur, el esquema de regionalismo abierto se consolidó, haciendo del Mercado Común del Sur un escenario de empuje comercial, sin mayores aspiraciones institucionales. El escenario del Mercosur parecía –hasta hace poco el escenario más propicio para un proceso de integración profunda, a pesar del déficit institucional que éste mantenía. Y si bien ha consolidado su porcentaje de comercio intrarregional, no ha sido suficientemente exitoso como mecanismo de apertura de mercados externos, como con la Unión Europea, Asia-Pacífico o la misma Comunidad Andina. Mercosur, sin embargo, tiene entre sus miembros a las dos economías más grandes de América del Sur –Brasil y Argentina– y eso lo convierte en una instancia supremamente interesante para el análisis. Desde el punto de vista geopolítico, su peso específico en América Latina lo ha hecho interesante como alternativa de integración a la CAN, en el caso venezolano y de alguna manera, también en el caso boliviano, cuyas fronteras orientales ya viven un esquema de integración comercial de facto

con Brasil, Argentina y Paraguay. El presidente Hugo Chávez tiene ahora una relación comercial más estrecha con los países del Mercosur que con sus ex socios de la Comunidad Andina, aunque su ingreso como miembro pleno todavía está por decidirse. Pero el efecto del presidente Hugo Chávez ha obligado a los países miembros a discutir instancias mucho más elaboradas de gestión y liderazgo y, al mismo tiempo, a repensar su proceso de integración en el futuro inmediato.

En el caso de la Comunidad Andina, la decisión de empezar a negociar tratados de libre comercio bilaterales con Estados Unidos marcó un punto de ruptura definitiva con la Venezuela de Hugo Chávez, quien a su vez ya había optado por un camino diferente al proponer la Alternativa Bolivariana para las Américas –ALBA– y caminar aceleradamente hacia una unión preferencial con el Mercosur antes que con la CAN. El desinterés, la apatía, pero sobre todo el bajísimo índice de comercio intrarregional en la Región Andina ha logrado que todo el esquema de integración se mantenga en un limbo permanente, del que sólo ha salido momentáneamente para enfrentar las negociaciones con la Unión Europea para un acuerdo de asociación, que incluye un tratado de libre comercio. En este sentido, Europa se ha convertido en el incentivo principal para renovar el proceso de integración andina, pero aún quedan dudas sobre su capacidad para mantener la unidad interna durante y después del proceso de negociación que se está llevando a cabo.

Chile ha seguido su propio camino comercial desde que en 1973 se salió de la Comunidad Andina. Y hasta ahora, con 52 tratados comerciales firmados, es el país que lleva la posta en materia de estrategia comercial, pero aún tiene una tarea pendiente con América del Sur y aunque se ha mantenido alejado del gran debate latinoamericano sobre integración, es evidente que no quiere apartarse demasiado y por ello se mantiene como estado asociado del Mercosur y ahora de la CAN, además de participar en las negociaciones de la nueva Unión de Naciones del Sur que está en plena discusión.

Brasil tiene un papel estelar en la integración sudamericana, el contexto fundamental y desde allí se ha producido la mayor parte de la reflexión temática. Brasil se ha convertido en la potencia regional por excelencia y en un jugador estelar en el escenario internacional, tanto en los foros de

Naciones Unidas como en la Organización Mundial de Comercio, donde ha tenido un papel fundamental en la negociación agrícola. Sin embargo, Brasil no es aún el motor de la unidad sudamericana y mucho menos latinoamericana. Su visión de integración es un tanto distinta a lo que esperan los demás países sudamericanos –al menos por ahora– y tal vez por esta razón, su proceso de liderazgo se ha apartado de las grandes líneas establecidas, a la vez dejando que tan sólo la inercia lleve la batuta del proceso.

Sin embargo, América Latina está embarcada en hacer un esfuerzo adicional de acercamiento y está negociando un acuerdo para la creación de la Unión de Naciones del Sur –UNASUR– heredera de la comunidad sudamericana que fue propuesta por el presidente peruano Alejandro Toledo y el entonces Secretario General de la Comunidad Andina, Allan Wagner, precisamente como una alternativa que dé vida a la alicaída integración regional. La primera declaración relacionada con este tema sucedió en Cusco, en diciembre del 2004. Sin embargo, el tema quedó relegado a segundo plano hasta que en el marco de la I Cumbre Energética Sudamericana en Isla Margarita en abril del 2007¹, los mandatarios asistentes se precipitaron hacia una declaración apoyando la creación de la iniciativa pero con un nuevo nombre: Unión de Naciones del Sur o UNASUR. El camino planteado por la iniciativa de Cusco, que preveía convergencia progresiva entre CAN y Mercosur y una integración temática, quedó trunco con la iniciativa de Isla Margarita. Otras lógicas y otros tiempos empezaron a funcionar y, un acuerdo constitutivo se empezó a negociar, a partir de al menos tres iniciativas distintas: la presentada por Brasil, la iniciativa chilena y una tercera iniciativa trabajada por Ecuador, ejerciendo Bolivia el rol de Secretaría temporal.

Más allá del escenario hemisférico el Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico está cerrando filas y ha suspendido la incorporación de nuevos miembros por los próximos dos años. La APEC espera consolidar su esquema de asociación abierta, garantizando que quienes se incorporen al Foro estén en capacidad de cumplir con la convergencia de políticas

1 Según las memorias del I Encuentro Regional citadas en la página web de la Comunidad Andina www.comunidadandina.org

macroeconómicas y los compromisos adquiridos durante estos últimos 10 años de regionalización. De todas maneras, la APEC sigue siendo uno de los escenarios más atractivos de integración en el sistema internacional, y la cuenca del Pacífico el escenario de expansión comercial más promisorio en el próximo decenio, aunque todavía pocos países latinoamericanos han podido acceder a sus ventajas.

No obstante todo lo dicho, la Unión Europea sigue siendo el modelo a seguir por excelencia. Toda la discusión tiene como punto de partida o eje de comparación la experiencia de los últimos cincuenta años de integración europea, hecho que tomó mucha mayor fuerza con la incorporación de doce estados miembro desde el 2004, hasta alcanzar un total de veintisiete, más un número similar de candidatos potenciales. ¿Qué hace exitosa la experiencia de la Unión Europea? ¿Cuáles son las condiciones fundamentales de su consolidación más allá del escenario de la ampliación? Y, sobre todo, cuál es el proyecto de integración que la Unión Europea está vendiendo al mundo, a pesar de algunos tropiezos, como la Constitución europea o el estancamiento del esquema europeo de defensa en medio del declive de la hegemonía estadounidense en el escenario global?

Aproximaciones teóricas

La integración es un tema recurrente y en momentos esencial dentro de la disciplina de relaciones internacionales. Sin embargo, el tratamiento del mismo es más bien ecléctico y no existe un debate epistemológico sobre el tema, desde ninguna corriente teórica contemporánea. Los estudios sobre integración parten generalmente desde el enfoque de la interdependencia y la economía política internacional. Son clásicos los trabajos de Edward Mansfield, Helen Milner², estudiando el regionalismo como un escenario previsible dentro de la economía política internacional –en un entorno de globalización– y por otro lado, Louise Fawcett y Andrew Hurrell³ discutiendo el lugar del regionalismo en el escenario po-

2 Se trata de su libro clásico en este tema: *The political economy of regionalism*.

3 El libro en cuestión se tituló *Regionalism and World Politics*.

lítico mundial, sus determinantes domésticos y el escenario de poder que esto implica.

Sin embargo, la discusión fundamental sobre el tema integración gira en torno a dos grandes paradigmas: el primero, el paradigma estructural en donde la integración es un medio para un proceso de desarrollo mucho más amplio para consolidar un proceso de regionalismo profundo con estructuras institucionales que reduzcan el costo de transacciones y aceleren el proceso de desarrollo de los países miembros⁴. En este caso, la integración es un proceso planificado por parte de los agentes estatales y apoyado por los agentes empresariales en la búsqueda de un objetivo mayor y como parte de una estrategia de inserción privilegiada en la economía política internacional. Los enfoques metodológicos para este tipo de análisis varían. La integración fue vista durante la década de los años 1960 y años 1970 como un elemento clave de las teorías del desarrollo promovidas y estudiadas desde la CEPAL. La integración como parte de una estrategia de desarrollo más amplio fue claramente aceptada y difundida en América Latina, a pesar del poco éxito que alcanzó la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, que luego se convirtió en Asociación Latinoamericana de Integración. El Consenso de Washington, las reformas estructurales aplicadas en casi todos los países de América Latina y el desencanto con la iniciativa de sustitución de importaciones y con estrategias estáticas de desarrollo hicieron que el estudio de la integración, desde las ciencias sociales también cambie de enfoque. Desde el paradigma estructural, la integración es estudiada y analizada a partir de un enfoque de economía política internacional, donde la integración es vista como una estrategia –a veces de contención y a veces de inserción protegida– dentro del proceso de globalización. En este ámbito existen enfoques muy críticos del regionalismo abierto como un esquema que rompe con procesos de integración más amplios y con estrategias internas de construcción social.

Es interesante ver cómo estos enfoques se han nutrido de corrientes tan diversas como el constructivismo para discutir las visiones e identidades respecto a la integración, las normas, los discursos y las prácticas cons-

⁴ Rojas y Solís (2006) sintetizan las corrientes estructuralistas en una compilación sobre Integración preparada por FLACSO.

truidas y por supuesto, las instituciones creadas alrededor de los procesos de integración existentes. También hay enfoques críticos de la economía política de la integración y la forma cómo ésta ha avanzado, a pesar de la presión del orden internacional existente, de la hegemonía estadounidense y de la avalancha de tratados de libre comercio en forma global.

El Centro de Estudios de la Globalización y el Regionalismo de la Universidad de Warwick en el Reino Unido, que dirige Jan Aart Scholte⁵ ha puesto énfasis también en el estudio del regionalismo desde una perspectiva mucho más amplia, donde incluye la construcción social normativa, la economía política de los tratados de libre comercio, los mecanismos regionales –fallidos o no– y los problemas que los procesos transnacionales traen al empleo, la seguridad social, el desarrollo industrial y la transferencia de tecnología⁶. Desde este punto de vista, enfoques como el de bienes públicos globales han sido insertados en la discusión sobre integración, poniendo énfasis en la capacidad de las instituciones regionales para garantizar la provisión de bienes públicos globales o como mecanismo de solución de problemas de acción colectiva.

El segundo paradigma, el paradigma liberal, es aquél que considera a la integración como una etapa más de un proceso comercial que empieza con la reducción arancelaria, la búsqueda de un mercado común, de una unión aduanera para luego generar procesos de complementación económica, política y social⁷. En este escenario, tanto el mercado como los estados-nación responden a una demanda de integración que ha sido impulsada ya sea por un proceso de regionalización natural o por un incentivos causados por el impulso de crecimiento económico de uno o varios países de la región, por el crecimiento de la demanda agregada de los países y por condiciones socioeconómicas causadas por la cercanía geográfica. En la línea de la interdependencia creciente y la institucionalización del regionalismo vía esquemas de integración caminan muchas reflexiones.

⁵ Se trata del Center for Globalization and Regionalisation Studies.

⁶ Breslin, Higgott y Rosamond escribieron en el 2002 un Working Paper donde reflejaron el estado del arte en materia de regionalismo, precisamente enfocándolo como una respuesta a los problemas de la transnacionalización y globalización.

⁷ Casas (2005) reseñó en su libro cómo el liberalismo concibe a la Integración como un proceso en degradé, consistente en etapas progresivas.

Por último, se plantea una tercera línea discursiva y reflexiva. El tema de la geopolítica entró dentro del debate sobre integración desde diversas perspectivas. Primero, enfrentada desde la teoría de la estabilidad hegemónica dentro del proyecto europeo y de la iniciativa del Área de Libre Comercio de las Américas. En el caso europeo, el tema de quién lleva el tren de la integración y los ejes de construcción continental, dadas las diferencias en capacidades institucionales y desarrollo económico existentes. En el caso del ALCA, el claro papel que ha desempeñado Estados Unidos, en la consolidación de un bloque extremadamente desigual.

Hay un eslabón perdido en todo el tema de regionalismo e integración dentro de las Relaciones Internacionales que tiene que ver con el famoso regionalismo abierto, patrocinado por Gert Rosenthal, secretario de la CEPAL a principios de los años 1990, donde efectivamente hay una extensa bibliografía, discusión y elaboración teórica a partir de los grupos de trabajo de la CEPAL, en el área de integración y que fueron expuestos a partir de un extensivo estudio del arte por Mikio Kuwayama.

La perspectiva geopolítica también está presente al momento de hablar de proyectos de integración profunda, o futuros donde el tema comercial es apenas uno de los temas pertinentes, más aún en el escenario sudamericano donde Brasil demanda una clara concentración de liderazgo subcontinental en torno a cualquier proyecto de integración. El tema geopolítico aparece en las discusiones sobre Venezuela y su inserción hemisférica, así como en el análisis sobre el futuro de la CAN. ¿Cómo se trata la geopolítica? Desde una matriz clásica denominada “geopolítica global”⁸ que entiende que las capacidades materiales, de transporte, comunicación, tecnología y desarrollo industrial interactúan con aspectos geográficos a gran escala que perfilan el mundo y su carácter porque tiene necesariamente que ver con los requerimientos materiales que lo configuran. La teoría de la geopolítica global piensa el mundo de hoy como un sistema cerrado, con unidades de tamaño creciente y en intensa competencia. Esta es la visión que ha sido aplicada al tema de la integración que se encuentra plasmada en varios textos, conjuntamente o con visiones crí-

8 Daniel Deudney habla de los nuevos escenarios de estudios sobre geopolítica y este es el término que más se ajusta a lo tratado por los ponentes.

ticas y más estructurales del proceso de integración o a la par de enfoques interdependentistas en donde se busca relaciones de oferta y demanda.

Diversidad temática⁹

El Simposio de Integración presentó un paneo de temas y problemáticas alrededor de los ejes teóricos antes mencionadas. Desde una visión general, Tatiana Güarnizo ve a los acuerdos de integración como proveedores de bienes públicos globales. Según Güarnizo, los Bienes Públicos Globales (BPG) tienen un carácter transnacional a diversos niveles. Es así que se constata que en el sistema internacional aparecen nuevos tipos de actores (esquemas de integración regional y subregional) y los Estados-nacionales ya no son los únicos actores. La cooperación internacional es muy importante en la provisión más eficiente de bienes públicos tanto a nivel regional como global; sin embargo, aparecen brechas de jurisdicción, participación y de incentivos que representan debilidades en la provisión de BPG. El hecho de introducir el concepto de BPG pone en evidencia el vínculo que existe entre la integración y la cooperación. El llegar a consolidar un esquema de integración regional da como resultado el público regional, cuyos principios no son excluyentes ni rivales. Tratando específicamente el tema de la CAN, Güarnizo apunta a que el acuerdo de asociación con la Unión Europea es, tal vez, la oportunidad esperada para profundizar la visión de integración desde el lado de la CAN.

Wilson Cano analiza desde una perspectiva comparada las diferencias de origen existentes entre la Asociación latinoamericana y de la Unión Europea. Según Cano, mientras América Latina trataba solamente de liberar y expandir el comercio, Europa trataba ya de integrar bienes y servicios, uniformizar las normas e instituciones y crear instrumentos de cooperación y generación de condiciones básicas de equidad. Las crisis económicas han estado presentes en la región latinoamericana tanto en la década de los años 1980 como en la actualidad. La región se ha visto obligada a llevar a cabo un conjunto de políticas y reformas neoliberales, por

9 Gissela Alvear colaboró con las síntesis de las ponencias presentadas en este volumen.

lo que se ha creado un modelo distinto en América Latina. Cano concluye que la integración regional es necesaria, pero para poder consolidarla es necesario el crecimiento económico, a través de herramientas económicas. En el tema del ALCA, se considera que fueron grandes los impedimentos que limitaron las negociaciones, entre esos problemas tenemos la negativa de parte de los Estados Unidos en eliminar los subsidios agrícolas, que hacían parte de una serie de medidas de equilibrio de fuerzas que América Latina esperaba antes de iniciar un proceso de integración de esa naturaleza.

Ampliando esta línea de análisis, Andrés Malamud presenta una reflexión exhaustiva sobre las condiciones básicas para que un acuerdo, cualquier acuerdo de integración prospere. Malamud presenta un modelo en el cual tres condiciones son fundamentales: la demanda de integración (interdependencia), la provisión de la integración (liderazgo), y la inercia (institucionalización). En lo referente a la interdependencia considera que para fomentarla, los tratados no son ni necesarios ni suficientes ya que si bien a través de los tratados comerciales se puede impulsar un crecimiento en el comercio y la integración, estos no tienen un efecto permanente ya que con el tiempo también esta interdependencia puede decrecer. Su caso de estudio es el Mercosur, en donde este esquema está lejos de ser consolidado. En lo referente al liderazgo se pueden distinguir diferentes tipos de liderazgo regional dependiendo del nivel (doméstico y regional) y de la fuente de liderazgo (instituciones y dinero). En el Mercosur, las condiciones de liderazgo son condicionales al contexto político y la capacidad de los poderes ejecutivos. Así que sólo es posible confiar en la inercia o proceso de institucionalización dentro de la cual, el Mercosur nunca ha desarrollado ninguna clase de burocracia autónoma regional. Las conclusiones se dejan ver. En el caso del Mercosur, ninguna de las condiciones es suficientemente fuerte como para consolidar un proceso de integración. Lo único que ha crecido en los últimos años es el comercio intrarregional que ha creado una cierta demanda por servicios y liderazgo, pero que aún es demasiado incipiente para generar la suficiente inercia como para remolcar el proceso.

Malamud hace un análisis del proceso de integración del Mercosur en el largo plazo y, por supuesto, es bastante pesimista. Sin embargo, no todo

ha sido negativo. Y aún cuestiones que –en teoría– pueden verse negativas, presentan oportunidades atractivas para cualquier proceso de consolidación regional. Rodolphe Robin, por ejemplo, considera que la suspensión de negociaciones multilaterales al interior de la Organización Mundial de Comercio ha dado un giro al regionalismo. El bloque sudamericano ha evolucionado hacia un auto-determinismo ya que tanto los Estados Unidos como la Unión Europea (UE) tienen un interés muy grande en lograr un acuerdo con el mercado del Sur. Dentro del Mercosur existe una divergencia de políticas exteriores ya que de un lado se tiene el soft-liberalismo representado por Lula Da Silva. La aspiración del soft-liberalismo es lograr la integración sudamericana en la Comunidad Sudamericana de las Naciones (CSN), así también la diplomacia en sus relaciones con los países desarrollados es otra de las características de esta política exterior. Sin embargo, el posible ingreso de Venezuela al Mercosur, bajo el liderazgo del presidente Chávez es un tema de riesgo. La política exterior de anti-americanismo que manejan principios nacionalistas, populistas, que representa Chávez puede perjudicar la reapertura de las negociaciones Mercosur-UE sin mayores beneficios para los socios históricos de este acuerdo regional.

El Mercosur provoca serias preocupaciones académicas y las contribuciones al análisis exploraron a profundidad tres aspectos fundamentales: la política industrial, el acuerdo multilateral de seguridad social y la propia agenda social del acuerdo. Sobre el primer punto, Adriano Botelho analiza la producción industrial del Mercosur y concluye que ésta continúa siendo de gran importancia para la conformación del espacio subregional. La relación existente entre industria y espacio está también influenciada por la dinámica de un desenvolvimiento desigual, que concierne a un espacio a través de forma de desequilibrios regionales. Considera que muchas de las estrategias de producción y de reproducción del capital han pasado por varias transformaciones, las cuales han afectado a la organización del espacio de la industria y de la localización, en las últimas décadas del siglo XX. Explora el caso de la industria automovilística brasileña, la cual desde los años 1990 ha desarrollado un proceso de apertura y de reestructuración, y profundiza en los factores que han contribuido al crecimiento industrial.

El artículo de Luana Goveia trata sobre las cuestiones sociales dentro del Mercosur y cómo éstas se están empezando a tratar más en las negociaciones al interior del grupo. Dentro de este aspecto entra la cuestión de la libre circulación de personas en la región. Goveia hace una exploración de la problemática para considerar que un acuerdo multilateral de seguridad social del Mercosur debería estar presente en el proceso de integración. Para ella, un acuerdo de esta magnitud necesita tener un carácter intergubernamental y que dependa de las políticas de todos los países miembros orientadas al aseguramiento tanto de los trabajadores como de sus familias. Según su análisis, este acuerdo disminuiría la vulnerabilidad de los trabajadores, que decidan salir a trabajar en otros países de la región, dando así paso a una consolidación de un mercado común y a una agenda social que hasta ahora se ha mantenido relegada.

Mariana Vazquez hace un análisis desde el derecho sobre los mecanismos de construcción de política social en el Mercosur y concluye que el derecho originario y derivado del Mercosur establece la arquitectura institucional en el proceso de integración como también los rasgos definitorios del proceso decisorio o metodología. Las instituciones y mecanismos establecidos para la participación de la sociedad civil en el Mercosur son: el Foro Consultivo Económico y Social (FCES), el cual está conformado por sectores económicos y por igual número de representantes por estado; y subgrupos de trabajo (SGT) y respectivas comisiones. Sin embargo, considera que la participación social en el Mercosur se ha visto limitada debido a los déficits del modelo institucional de participación actual. Estos déficits son: transversales (atravesar toda la estructura y metodología del proceso), y los déficits específicos de cada uno de los mecanismos. Además, el FCES presenta deficiencias externas, por su rol exclusivamente consultivo, e internas ya que la participación de éste es muy limitada.

Existieron además reflexiones sobre la problemática social al otro lado del Atlántico. Juan Bossio realiza un aporte sobre el concepto de cohesión social en el caso europeo, para ilustrar cómo este mismo concepto se refiere a problemáticas distintas dependiendo de la región en donde se utilice el término. Ya que si bien en Europa la principal referencia se orienta hacia las disparidades entre los países y las regiones— en América Latina, este mismo concepto se orienta hacia las desigualdades sociales. En la

región europea, a través de la Estrategia de Lisboa (EdL) se han fijado metas y se ha recomendado diversas políticas para llegar a la cohesión social. Entre las metas relativas se propone el incremento del PIB, inversión en investigación y desarrollo, tasa de empleo entre otras. Las recomendaciones políticas se orientan hacia la innovación, reformas económicas estructurales, y promover y la modernización de la educación. Además, se identifica la implementación de la flexiseguridad que se orienta en proteger a los empleados. Sin embargo, no todo se ha alcanzado debido a que la similitud entre productividad y salarios ha disminuido, así también debido a la desregularización laboral, y el trabajo atípico. A pesar de los conceptos renovados, Bossio mira en forma pesimista el tema de cohesión social en Europa precisamente porque la integración aún no cuenta con suficiente capacidad para adelantar un esquema común de protección social que garantice la equidad, la no discriminación en todos los estados.

Carlos Domínguez nos ofrece un análisis del contexto geopolítico en el que se desenvuelve la integración sudamericana, a partir del caso del Brasil. Domínguez considera que Brasil representa una hegemonía suave en la región sudamericana. Para este fin, Brasil ha desarrollado el proyecto sudamericano que es el resultado de una línea de pensamiento geopolítico. Para la formulación e implementación de las políticas regionales globales es de suma importancia que los países tomen en cuenta su circunstancia geográfica. Brasil ocupa una situación geográfica estratégica en Sudamérica. Además, se analiza la reacción de los países vecinos ante la aparición de una hegemonía regional. Si bien existen sectores de los países vecinos que apoyan la perspectiva brasileña, también existe una fuerte resistencia e inclusive países como México y Venezuela que representan una competencia para el objetivo brasileño. Domínguez cree que sin la consideración de las visiones brasileñas respecto a la integración, el proyecto de UNASUR carecería de la fuerza necesaria para seguir adelante.

Marianne Wieseborn habla del cambio en los procesos de integración desde los años 1990. Estos acuerdos tienen características especiales, debido a que se firman entre países que tienen una enorme asimetría económica, y ya no se firman acuerdos solamente con los países vecinos, sino que son acuerdos intercontinentales. A partir de los años 1990 se comenzaron a desarrollar varias cumbres UE-Latinoamérica. La UE desarrolló dos pro-

gramas cruciales con América Latina; uno fue en 1992 a nivel de inversión (AL-INVEST); y, el segundo en 1994 a nivel de intercambio académico (ALFA). Este último programa fue un éxito ya que se incrementó la cooperación EU-Latinoamérica ya que fue la manera de orientar los intereses de los académicos latinoamericanos hacia la UE, en lugar de los EE. UU. Desde 1995, se crearon nuevas formas de cooperación, en las que se incluyeron diferentes aspectos económicos, políticos y sociales.

Para Roberto Domínguez, en la actualidad la prioridad tanto de América Latina como de la Unión Europea (UE) radica en la consolidación de acuerdos a nivel interregional. Es así que la Comisión Europea recomienda varias estrategias las cuales dependerán de las características específicas de cada una de las subregiones. Desde los años 1990, la UE decidió empezar a firmar acuerdos con varios de los países de América Latina. Los dos primeros fueron México y Chile ya que ambos países presentaron un proceso gradual y simultáneo en lo referente a la erosión del autoritarismo político; y, la implementación de políticas de mercado desde mediados de los años 1980. Para el futuro la UE ya no considera continuar firmando tratados con los países de una manera individual, sino el hacerlo en bloques regionales.

José Briceño considera que el Mercosur ha venido enfrentado varios problemas los cuales han provocado el estancamiento de las negociaciones con la Unión Europea (UE). Desde el momento en que se inició la pre-negociación del ALCA en 1996, la UE tomó como prioridad el continuar las negociaciones con el Mercosur, ya que a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el posicionamiento del mercado europeo en el mercado mexicano fue decayendo, siendo esto una muestra de lo que podía ocurrir si se llegaba a la firma del ALCA. Sin embargo, fueron varios los problemas que llevaron al “entierro del ALCA” y como resultado fue la pérdida de incentivos europeos para continuar con la negociación del Mercosur.

Carlos Uscanga concluye, por su parte, que hasta la década de los años 1980 América Latina se había mantenido al margen de los escenarios de cooperación en los cuales intervenían el Pacífico asiático, Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, durante los años 1990 que varios países de América Latina decidieron tratar de formar parte del Consejo Económico de

la Cuenca del Pacífico. Es así, que los empresarios latinoamericanos decidieron iniciar la construcción de una agenda de negocios para poder aprovechar los beneficios de la cuenca del Pacífico. Por su parte los académicos, iniciaron varios tipos de estudios referentes a este tema. Además, durante este tiempo el considerar la adopción de una agenda del Pacífico atrajo la atención en las estrategias internacionales y en el diseño de su diplomacia económica. Además, durante la década de los años 1990 los procesos de globalización y el nuevo regionalismo beneficiaron para que los niveles de transpacificidad se incrementen.

Finalmente, José Pereira da Costa cree que el fin de la Guerra Fría fue el acontecimiento que permitió a Europa pasar a representar una entidad política y económicamente autónoma. Europa ha participado en varios movimientos e instituciones en varias regiones del mundo que le han permitido intervenir en diálogos políticos, cooperación económica y cultural, y de esta manera ir afianzando su posición a nivel mundial. Es así que poco a poco va convirtiéndose especialmente en el área política como rival de los Estados Unidos.

Bibliografía

- Breslin, Shaun; Higgott, Richard y Rosamond, Ben (2002). “Regions in Comparative Perspective” CSGR Working Paper No. 107/02.
- Casas Gragea, Angel (2005). *Integración regional y desarrollo en los países andinos*. Biblioteca de Ciencias Sociales, Volumen 54. Quito, Corporación Editora Nacional, Universidad Andina.
- Deudney, Daniel (1997). “Geopolitics and Change” en Ikenberry, John y Doyle, Michael *New thinking in International Relations Theory*. Boulder, CO: Bould Westview Press.
- Fawcett, Louise y Hurrell, Andrew (1995). *Regionalism in World Politics. Regional Organization and International Order*. Oxford: Oxford University Press.
- Kuwayama, Mikio (1999). “Open regionalism in Asia-Pacific and Latin America: a survey of the literature”. CEPAL, Unidad de Comercio e Integración. Santiago de Chile.

- Mansfield, Edward y Milner, Helen (1997). *The political economy of regionalism*. Nueva York: Columbia University Press.
- Rojas Aravena, Francisco; Solís, Luis Guillermo (2006) *La integración latinoamericana: Visiones Regionales y Subregionales*. Secretaría FLACSO, OBREAL, Editorial Juricentro.
- Rosenthal, Gert (1994) “El regionalismo abierto de la CEPAL”. Presentación ante el XXV Período de la CEPAL.
- Scholte, Jan Aart (2005). *Globalization: a critical introduction*. London: McMillan Palgrave.